



EDOMÉX
EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ



Acervo
Digital
Educativo

Argumentación de ambientes de aprendizaje para la mejora profesional docente

Autor(a): Monserrath Dominguez Marcelino
Escuela Primaria "Gral. Guadalupe Victoria 15EPR1607S
Nicolás Romero, México
15 de junio de 2023



ARGUMENTACIÓN DE AMBIENTES DE APRENDIZAJE PARA LA MEJORA PROFESIONAL DOCENTE

Dra. Monserrath Dominguez Marcelino

pegeangelface@gmail.com

ESCUELA PRIMARIA GRAL. GUADALUPE VICTORIA
C.C.T. 15EPR1607S TURNO: MATUTINO
MUNICIPIO: NICOLÁS ROMERO

15 de Junio de 2023

Categoría: Práctica Docente

Línea Temática: Planeación argumentada para la organización del proceso educativo

Resumen

La argumentación de la práctica docente es una acción que debe marcar la diferencia, entre lo profesional y lo mecanizado; por tanto, los ambientes de aprendizaje tienen que diseñarse bajo un fin y propósito objetivo, que vincule los aprendizajes esperados con los elementos contextuales que existen en el entorno. Esta vinculación será la clave que permitirá que los docentes fundamenten su trabajo de manera competente y eficaz, para eliminar los falsos conceptos que se tienen acerca del bajo nivel de desempeño que poseen y que han logrado que la profesión se vea minimizada y no alcance el reconocimiento que merece; permitiendo además, eliminar el temor que existe actualmente hacia una evaluación que no se trata sino de una propia reflexión de nuestras acciones dentro de las actividades del aula para analizar nuestro quehacer y fortalecer nuestras capacidades de manera clara y eficiente.

Summary

The argumentation of teaching practice is an action that should make the difference between the professional and the mechanized; Therefore, the learning environments have to be designed under an objective purpose and purpose, which links the expected learning with the contextual elements that exist in the environment. This linkage will be the key that will allow teachers to base their work in a competent and effective way, to eliminate the false concepts that have about the low level of performance that they have and that have made the profession is minimized and does not reach recognition it deserves; Allowing us to eliminate the current fear of an evaluation that is only a reflection of our actions within the classroom activities to analyze our work and strengthen our capacities in a clear and efficient way.

Palabras clave

Argumentación, Ambientes de aprendizaje, transformación, Mejora profesional, vinculación.

Argumentation, Learning environments, transformation, Professional improvement, linkage.

Introducción

En la actualidad, el desempeño profesional docente es un tema que genera un cierto grado de temor hacia varios maestros, ya que lo vinculan inmediatamente con la aplicación de un examen y con las consecuencias de resultados no satisfactorios que se ven reflejadas directamente en sus espacios de trabajo; sin embargo, resulta ser todo lo contrario debido a que los docentes cuentan con las herramientas necesarias para demostrar sus capacidades y competencias profesionales; planifican sus secuencias didácticas en relación con los aprendizajes que se desean alcanzar, desarrollan actividades de acuerdo a las necesidades de su grupo y realizan adecuaciones en el caso pertinente; el verdadero problema ocurre en el momento de la argumentación de cada uno de los elementos, ya que aún resulta complicado explicar de forma escrita, vincular esa práctica con la teoría; en pocas palabras, es difícil explicar el porqué del desempeño en el aula con las teorías existentes.

Por esta razón es que este documento explica la importancia de relacionar las corrientes educativas con la práctica en las aulas, darle una profesionalización a la labor docente.

Primeramente, se explica qué es la argumentación y cuál es su importancia dentro de la acción docente, para después dar paso a la vinculación entre los ambientes de aprendizaje (la práctica) con las teorías existentes y de esta forma hacer una reflexión y transformación de la práctica docente en algo verdaderamente profesional.

Hay que recordar que hoy en día, la práctica docente, con las acciones que realicemos en la búsqueda por lograr el aprendizaje de los alumnos, tienen que reflejar un desempeño profesional, eficaz y competente, ya que de esta manera se minimizarán poco a poco los mitos y falsas creencias acerca de nuestra labor.

¿Por qué tenemos que argumentar?

La argumentación es una acción que realizamos en la mayoría de nuestras actividades; explicamos por qué reaccionamos de alguna manera ante ciertas situaciones, la razón de nuestros pasatiempos y hasta la elección de nuestras vestimentas y gustos. En el plano educativo ocurre de la misma manera, ya que explicamos de manera oral por qué elegimos ciertos materiales en la elaboración de actividades, explicamos la razón por la cual son más adecuadas ciertas formas de trabajo y hasta mencionamos cuáles serían las actividades más apropiadas en alguna acción escolar; sin embargo, en el momento de hacer una justificación de manera escrita, caemos en un conflicto, ya que no nos consideramos competentes para realizarlo, aún y cuando ya lo explicamos verbalmente de manera eficiente.

Se entiende por argumentación a la acción de ofrecer razones que apoyan una determinada proposición (RAE, 2002); en el caso de la labor docente, estas razones son aquellas teorías pedagógicas y cognoscitivas que justifican el quehacer dentro del aula; pero ésta última actividad es la que nos genera temor, ya que en nuestras actividades no encontramos alguna fundamentación que nos permita justificar las acciones que realizamos con los alumnos en clase.

Estamos acostumbrados a realizar las actividades de manera empírica, con los datos recabados de las personalidades y necesidades que observamos de los alumnos, retomamos los resultados de las evaluaciones que realizamos en cierto periodo de tiempo para hacer modificaciones para mejorar y lograr el progreso en el grupo o los grupos; pero realmente, no existe un peso pedagógico en lo que el esfuerzo invertido, o más bien, no nos hemos dado a la tarea de hacer esa vinculación.

La práctica educativa según Villoro (1989) es la acción dirigida con fines conscientes y concretos, la cual, debe generar efectos educativos que se observen en la acción, por ello, es que nuestra acción diaria tiene que estar planificada tomando en cuenta todos los elementos que estén a nuestro alcance y eso incluye de manera importante a la justificación teórica, por ello es que es importante realizar acciones que tengan un propósito y que posean una razón teórica.

Para realizar una argumentación escrita acerca de las actividades de aprendizaje que realizamos es indispensable considerar los elementos contextuales del grupo, así como las características fisiológicas y cognoscitivas con las que cuentan los alumnos, que es de donde parte la justificación teórica, para que de eso se busquen las estrategias de acción más adecuadas que permitan un verdadero aprendizaje.

Sería incongruente pensar en solicitarle a un niño de 6 años que redacte una carta formal, cuando aún está en el proceso de la adquisición de la lectoescritura; es aquí donde interviene la argumentación teórica, ya que podemos explicar por qué no es posible que el niño lo logre de acuerdo a su etapa y a sus características y justificar qué si le es posible realizar de manera eficaz.

El ambiente de aprendizaje y su porqué

Como ya mencionamos con anterioridad, la argumentación en el momento de la planificación escrita de las actividades de aprendizaje es una acción que marca la diferencia en nuestro desempeño, ya que se explican las razones y elecciones de las actividades de forma consciente e intencionada.

En el perfil docente, dado a conocer para evaluar el desempeño profesional, se explica un perfil que incluye cinco dimensiones (SEP, 2017), dentro de las cuales se hace referencia a la competencia que deben poseer los docentes para organizar su intervención para lograr el aprendizaje de sus alumnos, por tanto, las actividades tienen que estar encaminadas a lograr que los alumnos alcancen sus aprendizajes y esto implica considerar las características que poseen para argumentar de manera objetiva las actividades que se propongan realizar.

Cuando elaboramos la planificación, la mayoría de las veces por las actividades y el tiempo, consideramos de manera superficial el resultado de las valoraciones iniciales y lo que observamos durante los primeros días de clase; realizamos un plan de trabajo de acuerdo a lo que vemos y no nos detenemos a

reflexionar de manera objetiva en lo que realmente necesitan para alcanzar los aprendizajes que desean.

Por ello, es importante comprender que un ambiente de aprendizaje es entendido como aquel escenario construido para favorecer de manera intencionada las situaciones de aprendizaje (SEP, 2011, p.). Bajo este concepto, los docentes centran su espacio en los alumnos, y éste adquiere el papel de ser mediador al actuar dentro de los ambientes.

Con la razón anterior es posible considerar que la creación de los ambientes, es el espacio medular que logra el aprendizaje en los alumnos y por tanto su diseño es un factor clave que tenemos que realizar de la manera más objetiva posible tomando en cuenta todas las características que están relacionadas con los alumnos.

Para realizar un eficiente diseño de un ambiente de aprendizaje, es importante tomar en cuenta las características de los alumnos, tanto las físicas, como las cognoscitivas, ya que, a partir de ello, podemos delimitar sus capacidades para aprender y diseñar una secuencia apropiada a su comprensión.

Además de ello, hay que considerar las características de su entorno, ya que de ello dependen los elementos para que logren los aprendizajes; sería un error hablar de las grandes industrias en un lugar rural, donde las condiciones no permiten que los alumnos visualicen el panorama que se desea que comprendan.

Una vez analizado el contexto, es importante diseñar la secuencia de actividades, es decir, la pieza clave del ambiente de aprendizaje, la cual tiene que estar relacionada con los propósitos que se espera que el alumno alcance, así como las competencias que se buscan desarrollar y las demandas que pide la sociedad en la que se desenvuelven. Para ello, es importante identificar, de acuerdo al contexto, a los resultados de las evaluaciones iniciales y a lo observado en clase, los estilos de aprendizaje de los alumnos, es decir, qué tipos de actividades les agradan más y logran una mayor retención, qué modalidad de trabajo permite mejores resultados de acuerdo a los tiempos estimados y a las

necesidades y cuáles son los recursos más factibles y eficaces en su proceso de aprendizaje.

Dichas actividades, además, tienen que estar diseñadas de acuerdo a situaciones reales, ya que, de esta manera, el aprendizaje que se alcance se transforme en significativo y de utilidad para el alumno y así formarlo competente para su inserción en la sociedad.

Finalmente, con las actividades realizadas, es importante realizar una evaluación, es decir, realizar un indicador que refleje el aprendizaje alcanzado por cada alumno con lo propuesto en la secuencia; en este caso y tomando como referente el enfoque centrado en el alumno, es indispensable diseñar un instrumento de evaluación que se encuentre directamente relacionado con el propósito de aprendizaje y con las actividades propuestas y con las capacidades, para que de esta forma se pueda realizar un análisis competente de las prácticas realizadas y se busquen acciones de mejora que permitan al alumno seguir aprendiendo y logrando los propósitos deseados.

Conclusión

Podemos concluir mencionando que la argumentación de los ambientes de aprendizajes es una acción consciente y objetiva que marca la diferencia entre un desempeño docente profesional y un actuar mecánico sin fundamento.

Es importante comenzar a transformar nuestra práctica diaria por compromiso y decisión propia, haciendo un análisis concreto de lo que resulta más apropiado para nuestros alumnos, apoyados por los elementos que tenemos al alcance y no por mero cumplimiento o por temor a una consecuencia laboral.

Para lograr esta argumentación de manera competente y objetiva es importante tomar en consideración los elementos contextuales y características del entorno con las fundamentaciones teóricas existentes.

La minimización del concepto negativo que se tiene sobre nuestra profesión depende del reconocimiento y compromiso que tengamos sobre nuestra labor y ello implicar realizar prácticas profesionales competentes y objetivas que lleven a la mejora de la educación y que logren el perfil deseado de los alumnos.

Referencias

Real Academia Española (2002). *Diccionario de la lengua Española*. 22° Edición, Madrid, España.

SEP (2011). *Programa de estudios 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica, Primaria. Tercer Grado*. México, SEP.

SEP (2017). *Perfil, Parámetros e Indicadores para Docentes y Técnico Docentes en Educación Básica*. México, SEP.

Villoro (1989). *Crear, saber, conocer*. México, Siglo XIX